



La Sabana, 1º de Mayo de 1975

Querido Miguel:

Este carta es también para tu hermana Ernesto. Se la leerá cuando él tenga edad para comprenderla.

Te escribo estas líneas desde estoy próximo a partir y no sé si la muerte me permitirá volver para verte a ti y a Ernesto cuando ya sean mayores. Ese es mi deseo pero no puedo contar con ello. El riesgo de la muerte siempre está presente en la vida de un revolucionario y especialmente en el Sur del continente donde debo ir a cumplir con mi deber.

Yo hubiera querido acompañarte esta y otras muchas cosas contigo pero aún no tienes la edad para comprender y yo no siempre he tenido la tranquilidad para intentar explicarte algunas cosas. Las condiciones de mi vida no me permitieron ser un buen padre ni un buen marido. Pero siempre te he querido mucho, que he conseguido por ti y, incluso, hasta que saliste de Chile, que desearaba por la seguridad, luego de tu hermano y de tu madre. Hoy día me gran tranquilidad es contar contigo,

Chile
1970
9/11

1a)

me pare lo que me pase, tú, tu hermano
yo y tu madre estarán aquí seguros
y la revolución se encargará que no
les falte nada vital.

Tú ya debes saber que tu hermano
no Eduardo Illanes murió en Chile hace
ya más de un año, como resultado de
una enfermedad imprevista. Yo no
lo pude ver y que tu madre, por su
valor y entereza extraordinarios, la que
soportó la peor parte de esa desgracia.
Sí y todo, la muerte de tu hermano
que sin duda el golpe más fuerte que
he recibido en mi vida. La muerte
posterior de mi hermano Miguel tam-
bién me afectó mucho, pero era un
riesgo previsible en la larga vida de
los revolucionarios, para el cual estaba
preparado de antemano, y quedé sobrepasado.
Sin embargo, la muerte de mi
hijo, de ese niño adorable y encantador,
fue algo mucho más fuerte de lo que
yo estaba preparado para aceptar y me
costó mucho sobrellevarlo. Es inconsu-
equivalente de su muerte sólo se me
hizo soportable cuando supe que justo
antes de contraer la enfermedad que le
llevó a la muerte, jugando conmigo y
otros niños en una casa en que se
escondía tu madre en Santiago, le
conté orgullosamente a sus amigos que
su papá era un guerrillero que los

(2)



militares buscaban para matar. En día comprendí que mi hijo vivía en mí, siempre que con mis actos yo nunca frustrara las esperanzas y el orgullo de ese niño por ser padre. Me parece que llegar algún día a la tumba de mi hijo con el uniforme de la revolución victoriosa a recibirle homenaje postumo con la alegría y las bocanadas de los millares de niños chilenos a los que sólo la Revolución Libertaria les podría dar la felicidad. Sólo entonces comprendí, te invento, que el requisito vive y vivirá siempre en las esperanzas y la lucha por la felicidad de todos los niños de Chile.

Miguel, mi maestro, mi Secretario General y mi hermano, también vive en la lucha por la felicidad de los niños de Chile.

Todo esto me ha dado muchas fuerzas para sobrellevarme a estos golpes tan duros y para prepararme para la dura lucha, de la que conozco sólo una parte insignificante, a pesar de que ingresé a la lucha política a los 20 años de edad, hace ya treinta años. Con mis 33 años, mis 13 años de actividad política, mis dos períodos de clandestinidad, mis 7 años de dirigente del movimiento, etc, podría parecerme

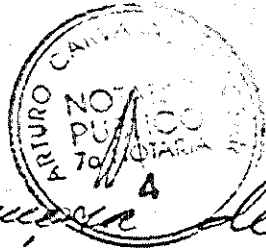
22-10

2a)

"veteranos" de la lucha revolucionaria. Sin embargo, yo creo que todavía no se consolidó sino una parte menor de los rigores y adversidades de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Miguel, Santiago Van Lohoven, Octavio Villabeta, Andrés Fariel, Nelson Gutiérrez, etc., y yo, tuvimos que prepararnos para la lucha en la lucha misma, sobre la marcha. Por eso últimamente he intensificado mi preparación intelectual, física y militar para perfeccionar mi formación de combatiente. Los miembros de la clase obrera son muy fuertes todavía y los revolucionarios que deben hacerles frente deben ser hombres agoreros, implacables, inteligentes, preparados en la teoría, endurecidos en la práctica, intratables y flexibles, etc.

Te cuento todo esto para ti y tus hermanos tienen la oportunidad, en este país, de prepararse desde niños para este combate ya inminente por la felicidad de los hombres, por la revolución proletaria, la revolución de los pobres y de los oprimidos, la redención de los miserables y de los humillados del mundo. Esta

(3)



es la causa más hermosa de la existencia, para mí la única a la cual vale la pena dedicar la vida. Tu madre te había costado mucho, infeliz y amargado fui durante el breve lapso de mi vida en que tuve la debilidad de dedicarme a una profesión de Secundario Civil que ya me debía de militante del partido. Y así también le enseñé a Miguel, a Faustina, a Cándida y a todos otros de mis compañeros, cuando aún eran muy, muy jóvenes.

Desde luego, la profesión de revolucionario es también muy peligrosa. Durante más de 6 años he sido y soy lo que en el aire llamamos me "revolucionario profesional" y, aunque no siempre me ha tocado estar en los lugares de mayor peligro, varias veces he estado a riesgo de morir. Sin embargo, hijo, la muerte no es el fin, hay que aprender a pensar en ella, prepararse para ella y saber enfrentarla con coraje y decisión. Si se sabe morir como revolucionario y como hombre, tu muerte inspirará a otros que continuarán la lucha, tus compañeros, tu mujer y tus hijos honrarán tu memoria.

Miguel se va a ir, accedió a ser un líder de la clase obrera y hoy es, y mañana será más aún, un símbolo de guerra a muerte del pueblo contra los opresores. Su nombre estará en los labios de millones de obreros y cooperativos el día del ajuste final de cuentas con la dictadura chilena y con toda la burocracia chilena. El rostro voluntarioso, enérgico e inteligente de este muchacho de 30 años es y será reconocido por los obreros y cooperativos armados en la hora del triunfo final.

Tienes que saber, tú y tu hermano, que Miguel fue el fundador del Partido, el nuestro más y de todos mis compañeros, el más preparado e inteligente de toda una generación de dirigentes políticos, el más valeroso y, en fin, el que le abrió el camino al Partido con la teoría y el fusil. Respétalo siempre, lee sus escritos y documentos, dile a tu madre que te cuenta de él y, sobre todo, hazte digno

(4)



de sus nombres.

Tú y Ernesto estudiaron mucho. Sin conocimientos y disciplina no llega nadie hoy muy lejos. Les he dejado algunos libros que estudiéis especialmente para los de París. Estudiad el marxismo con decisión y disciplina, especialmente a los clásicos, Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Mostrad en vuestra temprana juventud decoreta-
dos sus libros. Estudiando especialmente a estos cuatro clásicos evitarán el riesgo de ser influenciados por versiones oportunistas, reformistas o centristas del marxismo, versiones hoy día muy difundidas. Estudiad la historia de la Revolución Cubana y los escritos y discursos de Fidel. Y no se olviden nunca del Che: leer sus obras con mucha atención. Leer a Miguel y todos los documentos del dist. Y sobre todo, aprendan mucho de la vida y el ejemplo de Miguel: es uno de los ejemplos más hermosos y alucinantes para la formación de un revolucionario.

Hagan muchos ejercicios por distinguirse en sus estudios, en sus actividades políticas, culturales, deportivas, etc. Siempre no quiseo pec-

207

4a)

siempre, para que hicieran méritos y
complicadas para regresar a los Cami-
litos.

Cursos oficiales de Ejército, cursos
científicos, médicos y lo que fuera
que ellos elijan como profesión, nunca
se olviden de ser leales hasta el sa-
crificio y la muerte a la lucha por
la Revolución Socialista, a la guerra de
los pobres y los oprimidos.

Nunca se olviden de Chile, de su
pueblo y de su Revolución futura.

Por mi parte, trataré de que siempre
ellos puedan enorgullecerse de su pa-
dre, así como se enorgullerá el negri-
to, cuando que siempre puedan pronunciar
el nombre de su padre como el de su
patriotismo cabal, abnegado y consue-
tamente hasta el último aliento. Y si
me toca dejar los huesos allá que mis
hermanos hijos del Sur, mi último
pensamiento será para ellos, para su
madre, para mi negrito y para Miguel.
Trataré de ellos así como los que col-
ocarse se recoger mi bandolera y la
de mis compañeros y compañeros trun-
fando sobre mis enemigos, los enem-

(5)



cos del pueblo de Chile. ~~Tras~~ en las
banderas la bandera roja y negra, la
bandera de Miguel, junto a muchos
otros nombres bien conocidos que nos reem-
plazaban en esta lucha.

Mi abuelo y en sus recuerdos de
su padre

Vivó

P.D. - Hoy los revolucionarios victoriosos
levantaron la bandera del F.L.N. en el pa-
lacio presidencial de Lajaón, después de
35 años de guerra heroica y legendaria.
Espero que nosotros, en la generación
de los que queda algún día sobre la
bandera roja y negra en la Moneda
de Santiago, salgamos de las pelotas a
Lincolet del poste más alto de la
Clay de Armas y sea correr la
bandera de la Democracia chilena y
todo su ejército de oficiales por las
calles de Santiago. La memoria de los
jóvenes proletarios y los que, de es-
fuerzo de la democracia constitucionales
entonces el verdadero homenaje a los
caídos en la lucha.